

ambas posturas no ahondan ni pueden escudriñar todo el significado de la intuición teilhardiana, porque ¿cuál es el fin del lenguaje de experiencia religiosa?

En el lenguaje de experiencia religiosa se intenta transmitir la experiencia misma que se enuncia: no busca sólo el enunciar la realidad vivida, sino hacerla rastreable con las palabras que la expresan. Por eso —quizás— Teilhard buscaba el lector amigo. Por eso su seguridad exclamativa —dicha casi a gritos—, su conciencia de tentativa y sus continuos envíos a la corrección. No dudaba de su intuición: “Yo no veo siempre sino la misma salida: ir siempre hacia adelante, creyendo siempre más.” (Pekin, 1934) “La fe en Cristo no se mantendrá ni se propagará en adelante sino por intermedio de la fe en el mundo.” (Pekin, 1931) “Mi vida interior está definitivamente dominada por estas costumbres: una fe ilimitada en Nuestro Señor, animador del mundo, y una fe inconfundible en el mundo (especialmente humano) animado por Dios.” (Tientzin, 1927) Pero no estaba seguro de su expresión. Sólo así se comprende que haga estallar el cientifismo como cualquier parcializante y aislante “ismo” mediante hipótesis unificadoras, y que plantee —más que sistemáticamente— novedosos problemas para una Teología que había operado también, de hecho, con hipótesis excesivamente dualistas.

Su percepción del Todo-Unidad interpreta así la relación Ciencia-Religión:

La Revelación (para mayor claridad y sencillez tomaré aquí la palabra y la noción en su sentido cristiano), el Más Allá manifestándose —personalmente— al Aquí Abajo... Ha hecho falta mucho tiempo para que nos diéramos cuenta de que ciertas maneras de concebir semejante fenómeno eran ruinosas e imposibles. Como si sobre el terreno experimental pudiéramos utilizar (bajo el mismo ángulo y para los mismos hechos) dos fuentes diferentes de luz: la de lo Encontrado y la de lo Enseñado...

En ningún campo, en ningún punto, la Ciencia y la Revelación se interfieren mutuamente, tienen un doble empleo. (La activación de la energía, p. 380)

Hemos querido ayudar a acercarnos a Teilhard. Nos interesaba, ante todo, acercarnos mediante sus textos y la insinuación de que existe una profunda problemática y un modo de ver distintos. Pero todo esto —también su lenguaje— es necesario para interpretarla en su misma clave. Por lo menos, una cosa es cierta: nadie debe dar como curriculum para justificar un juicio sobre Teilhard el hecho de “casi” no haberlo leído.

NOTAS

- (1) T. de Chardin y la evolución. Ed. Carlos Lohlé, pág. 28.
- (2) “Si en verdad quiere juzgarse la obra de Teilhard en su esencia y en su realidad, no basta con criticar un detalle cualquiera de su método, de su terminología o de su modo de expresión: es preciso, primero, discutir un punto de vista general y su postura espiritual frente a la moderna concepción del mundo. Ante esta vista general no hay crítica alguna válida.” Wildiers, Dr. en Teología, p. 13, Introd. Aparición del Hombre.
- (3) Un estudio exhaustivo de este tema está desarrollado en El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin, de P. de Lubac, cap. “La parte más íntima”.
- (4) Envió varios escritos a Roma para que ejercieran “su tarea crítica y de enderezamiento”, Mi Universo, 1918. “Sólo pido que me aconsejen.” (28-12-1935) A mi amigo le expuse mis ideas “con la esperanza de que Ud. me ayude a ver claro y que distinga los elementos susceptibles de integración en la suma común que los técnicos deberían construir” (22-11-1936).
- (5) “He seguido sin vacilar esta regla evangélica, “no tender a separar el trigo de la cizaña, que es la regla de toda investigación” (E. G. p. 216). “Los puntos algo temerarios o sistemáticos de mi doctrina no son para mí, en definitiva, más que puntos secundarios; lo que yo quisiera propagar no son tanto más ideas como un espíritu” (1-2-1919).

Los dramáticos sucesos de Mayo en París conmovieron a la sociedad francesa. También la Iglesia sintió la sacudida: 621 sacerdotes, en un discutido documento, “contestan” su propio estatuto en la sociedad eclesial. Sus proposiciones han dado lugar a una polémica que desborda el cuadro francés.

Sintomática inquietud en el clero francés

José Francisco Corta

El Secretariado Episcopal francés, por medio de Monseñor Echegaray, afrontando ciertas exageradas iniciativas dentro del clero, reconoció la importancia de las cuestiones planteadas, aunque reprobó el modo unilateral de presentarlas. “El problema es real”, dijo, “pero su presentación es incompleta, y el método empleado, inaceptable.” (1)

El P. Henri Holstein, S. J., de la Revista *Etudes* (2), estudiando el mismo asunto que nos ocupa, no teme en afirmar que “se imponen revisiones dolorosas y urgentes que implican cambios de mentalidades y rupturas de costumbres más que reformas administrativas”. “La Iglesia de Francia —agrega— está movida por el Espíritu para buscar cómo adaptar un estado de cosas desfasado y a veces aplastante para la misión evangelizadora, cuya urgencia Ella ha comprendido.”

Las protestas reivindicativas habidas pueden transformarse en investigaciones constructivas y eficaces. Estas deben ser buscadas con lealtad y sinceridad bajo la dirección de la jerarquía, como se van a tener al mismo tiempo que sale el presente artículo (3). Por eso juzgamos ser de gran actualidad un comentario acerca del “Nuevo Estatuto del Clero”, formulado por el grupo de sacerdotes “Intercambio y Diálogo”.

1.—Historia del “Nuevo Estatuto del Clero Francés” (4)

Por una indiscreción difícilmente controlable entre 300 personas, se hizo pública, el día 21 de noviembre de 1968, la Carta firmada por 300 sacerdotes franceses, en la que se expresaba el malestar del clero. Hubieran deseado que los primeros en ser informados fueran los Obispos, antes que el pueblo. Los hechos sucedieron al revés.

Quizás el documento pudiera parecer excesivamente radical, de no tenerse en cuenta los sensacionales sucesos de la Revolución de Mayo en Francia. En esos momentos, muchos sacerdotes parisinos se apalabraron para apoyar a aque-

JOSE FRANCISCO CORTA, S. J., miembro del Centro Gumilla, experto en Educación.

llos que decidiesen "ir al trabajo". Los violentos cambios operados les obligaban a pensar y obrar en forma más drástica. Entonces se comprometieron a examinar el estatuto del sacerdote como funcionario del culto. Hicieron siete redacciones del texto, de manera que 45 sacerdotes pudieron firmar un acuerdo. Más tarde solicitaron firmas de otros sacerdotes de provincias. Para principios de noviembre se tenían ya unas 120 firmas.

El día 10 de noviembre, el primer núcleo de los 45 sacerdotes decidió hacer pública la carta, al mismo tiempo que la enviaba a los Obispos. A fines de octubre, el Arzobispo de París, Mons. Marty, llegó a obtener casualmente un ejemplar, lo que le permitió llevar el asunto a la Asamblea Episcopal de Lourdes.

Los días 11 y 12 de noviembre dos semanarios publicaban extractos de la carta, denunciando la "nueva subversión". Este hecho precipitó la publicación oficial de la carta, lo cual disgustó a ciertos signatarios. Pero el problema había saltado ya a la opinión pública y provocó las reacciones más diversas aun entre los mismos fieles.

Mons. Marty, además de haber contestado personalmente a cada uno de los primeros signatarios, no sólo no rompió el trato con ellos, sino que fue incluso a desayunar con el clero de la parroquia de Belleville, donde había seis firmantes.

Para el día 1 de diciembre se habían recogido ya 438 firmas de sacerdotes, entre los cuales se contaban 200 vicarios, 59 párrocos, 41 consejeros de liceos y 32 religiosos. A principios de enero se contaban ya 621 firmas. Este número pudiera parecer exiguo ante un bloque de 55.000 sacerdotes (44.000 del clero diocesano y 11.000 del clero regular) de Francia; pero, dada la calidad de algunas firmas y dada la importancia del tema abordado, el impacto causado fue realmente muy grande.

Una de las iniciativas del grupo "Intercambio y Diálogo" fue convocar la Primera Asamblea para principios de enero para tratar los cinco puntos principales de la controversia. De esa reunión, desautorizada por la Jerarquía, habíamos más abajo.

2.—Actitud temeraria del grupo "Intercambio y Diálogo"

Llama poderosamente la atención la actitud cariñosa y benévola con que la Jerarquía francesa ha tratado a estos sacerdotes. Comprendió ésta lo difícil de la situación presente. Las frases expresadas en el Manifiesto son realmente duras, aunque la intención de los firmantes fuera buena. Ellos hablan de fidelidad al Evangelio y de un deseo de cumplir mejor la "misión" a la cual han consagrado su vida. No solamente quieren permanecer en la Iglesia, sino que tratan de instaurar nuevas formas del sacerdocio en la Iglesia mejor adaptadas y reclamadas por nuestro tiempo.

Pero, aun supuesta esta buena intención, no deja de aparecer muy radical su "contestación" en estos momentos, sobre todo por la forma.

Se han propuesto las siguientes cuestiones:

Sacerdotes, ¿De quién?

Sacerdotes, ¿Por qué?

Sacerdotes, ¿Cómo?

En el Manifiesto se observan frases bien fuertes. Dicen ellos:

— "Nuestro estatuto del clero nos conduce a impases."

— "Esta situación del sacerdote no ha evolucionado prácticamente nada después del Concilio."

— "No podemos resignarnos a ser testigos de una causa ya perdida."

— "La experiencia nos ha probado que las decisiones de-

penden de nosotros. Debemos, ante todo, contar con nosotros mismos, los sacerdotes de base"

— "Pensamos que es hora de hablar con los hechos."

— "Sabemos que los Obispos, a su nivel, se plantean también, aunque en otros términos, cuestiones que coinciden con las nuestras. Pero en el estado actual de las cosas, las condiciones de diálogo en la Iglesia no están realizadas. Ciertamente queremos profundamente dialogar, pero en razón de comunión y no de subordinación."

— "Lo que nos parece capital y nuevo es el aspecto colectivo que nosotros le damos resueltamente (al problema)."

Por esta razón se puede comprender lo difícil que resulta el diálogo.

3.—El trabajo asalariado del sacerdote, eje principal de la "contestación"

Uno de los puntos principales más controvertidos y, por lo tanto, el propuesto con mayor fuerza ha sido el trabajo asalariado de los sacerdotes. Los del grupo "Intercambio y Diálogo" son de opinión de que hay que "romper con la condición de funcionario del culto, pagado por el culto", que a la vez tiende a convertir la actividad del sacerdote en una actuación sacramental y le obliga financieramente a ser dependiente de los derechos de estola.

Los sacerdotes signatarios de la Carta quieren ser reconocidos como hombres y tener el sentimiento de ser humanamente libres. Para eso no quieren depender, totalmente y para toda la vida, de las estructuras que les ligan a la administración de sacramentos. Quieren ejercer una profesión lucrativa como sus contemporáneos y verse libres del "sistema" — como ellos dicen — en la medida en que ellos puedan proveerse para su subsistencia; asalariados entre todos los asalariados de Francia

Un hombre adulto y normalmente constituido se reconoce a sí mismo en la medida en que él tiene el sentimiento de "ganar la vida", de obtener por su trabajo la remuneración vital. Los psicólogos modernos hacen del salario, honesto y lealmente ganado, un principio de equilibrio psicológico; y el Concilio aconseja a los religiosos someterse a la ley del trabajo y de procurarse así lo necesario para su manutención y sus obras (5).

Los sacerdotes del grupo "Intercambio y Diálogo", por supuesto que no renuncian al sacerdocio; al contrario, buscan el modo de ejercitarlo mejor. Veamos su decisión con sus mismas palabras:

"En el trabajo asalariado, sin ser la condición exclusiva para realizar el proyecto, se nos presenta, sin embargo, como la forma privilegiada entre las demás Es, con toda evidencia, la más atacada por ser la más opuesta al estatuto antiguo."

"Nosotros tomamos parte en la decisión formulada por algunos de nosotros de trabajar normalmente" ... "como todo hombre, de modo natural, sin autorización exterior." "Este acto se quiere que sea, ante todo, una decisión de hombres responsables."

"Este acto quiere ser, a la vez, ruptura con el antiguo Estatuto de dependencia del sacerdote y un primer paso hacia nuevas formas de sacerdocio en la Iglesia."

"Este acto no tiene nada de original. Otros antes que nosotros lo han cumplido en las mismas condiciones de libertad. Lo que nos parece capital y nuevo es el aspecto colectivo que resueltamente le queremos dar a él."

4.—¿Qué decir de este trabajo asalariado?

Desde luego, el trabajo asalariado está autorizado por el ejemplo de los sacerdotes obreros que trabajan en toda clase de fábricas y oficinas durante todo el día. Actualmente éstos deben ser varios centenares. (Unos 260)

Está también reconocido el trabajo de sacerdotes-profesores que viven de los honorarios de la enseñanza. Este impulso actual tiende a generalizar estos hechos. Y ahí es donde se halla la ambigüedad. ¿De qué forma de trabajo se habla? El defecto de formación profesional, la salud y la falta de experiencia ¿no harán ver que el asunto está poco madurado? No sabemos cuál será la orientación futura a este respecto. Creemos sinceramente que estos planteamientos van a tomar mayor vigor en toda la Iglesia. Tal es nuestra modesta opinión, dadas las corrientes que se están observando.

“Yo quisiera jugar a profeta —escribía G. Greaud, un sacerdote de 57 años, después de este encuentro sacerdotal—. Antes de diez años, lo quieran o no, los sacerdotes franceses se verán obligados a trabajar para vivir, como todo el mundo. En nuestras pequeñas aldeas, el último culto, colectado a menudo por personas de edad, viene a ser cada vez más una labor fastidiosa para ellas y una vergüenza para nosotros...”

“No; a nuestra época todos los argumentos de que el altar nos debe hacer vivir no tienen validez ni significación. El ejemplo de Pablo debe llegar a ser imperativo, por lo menos para todos los sacerdotes de menos de 45 ó 50 años, o para los que pueden contratar un trabajo.” (6)

En un documento oficial del Arzobispado de París se hace notar “el deseo unánime de las condiciones económicas del clero: por un nivel de vida suficiente, pero sobre todo por un mejor reconocimiento de su dignidad. Algunos hablan de pasar del sistema de los honorarios al de salario.” El problema económico del clero es uno de los puntos más preocupantes dentro de una sociedad cada vez más secularizada, donde la vocación sacerdotal está perdiendo a pasos agigantados el prestigio social de otros tiempos y donde el presbítero ejerce funciones “falsas” en comunidades artificiales. A nosotros no nos extrañan estos brotes de exigencias más radicales (7).

Con todo, la solución propuesta por el grupo de sacerdotes “Intercambio y Diálogo” ha parecido a muchos algo simplista, precipitada y ambigua.

El Episcopado francés, cayendo en la cuenta de la pre-ocupación que va invadiendo a varios sacerdotes del clero, ha escrito recientemente un documento sobre el trabajo a tiempo parcial, que viene a ser un término medio entre lo que hasta hace pocos años se practicaba y lo que estos sacerdotes proponen.

Según los obispos franceses, “el fin del trabajo parcial de los sacerdotes es favorecer, con vistas a la evangelización, la comunión de conjunto de los sacerdotes en los alicientes, en los sufrimientos, en las miserias y en las esperanzas de los trabajadores”.

“Para los sacerdotes que trabajan parcialmente, estas funciones (sacerdotales habituales) son la responsabilidad dominante y la actividad principal.”

“Es el Evangelio y la misión sacerdotal quienes fundan las verdaderas motivaciones de un trabajo por tiempo parcial.”

“Si es útil que cierto número de presbíteros tengan un estatuto profesional, no se puede pretender también

que este estatuto haya de ser de todos, ni motivar por ello el trabajo parcial.”

“No se puede aceptar tampoco, como una motivación más válida, que todo apostolado misionero deba comportar necesariamente la participación del trabajo donde uno se encuentra.”

“En cualquier situación, el trabajo a intervalos no podría fundarse en un menosprecio de las actividades sacerdotales habituales.”

“La decisión la toma en última instancia el obispo.”

“La capacidad de formar equipos es condición básica para los sacerdotes que se dedican al trabajo.” (8)

Es importante notar que este documento del Episcopado francés fue aprobado en la asamblea episcopal francesa de noviembre, precisamente en el momento en que se gestionaba el Manifiesto de los trescientos sacerdotes, y fue dado a conocer el 23 de diciembre.

Normas muy afines a éstas han sido aprobadas por la Conferencia Episcopal Española, como pueden verse resumidas en “ABC” (9).

5.—Otras proposiciones del grupo “Intercambio y Diálogo”

Aunque la parte principal del manifiesto se refería al estatuto del trabajo, sin embargo, se expresaron otras proposiciones relacionadas más o menos con el problema anterior.

“Queremos —decían los sacerdotes en su Manifiesto—:

—“Expresarnos libremente, por escrito o de palabra.”

—“Tomar, según los casos, opciones o compromisos políticos, sindicales u otros.”

—“Acoger seriamente, con franqueza y libertad, la eventualidad de los sacerdotes casados.”

—“Intervenir directamente en el nombramiento y traslado de sacerdotes y obispos.”

—“No rechazamos, de ningún modo, la sucesión apostólica querida por Cristo, ni la dependencia que ella implica. Solamente ponemos en tela de juicio las formas tomadas por la sucesión apostólica y por esta dependencia.”

No sabemos las variaciones que va a traer el nuevo Derecho Canónico en gestación. Pudiera suceder que algunas ideas propuestas por estos sacerdotes fueran tomadas en cuenta parcialmente.

Nos extraña sobremanera el aflojamiento del celibato que se propugna, estando de por medio la encíclica papal de fecha tan reciente (1967).

Igualmente nos sorprende (al menos en el estadio en que estamos) la participación directa en la política y en los sindicatos, por sí y ante sí, y sin aprobación jerárquica, siendo así que es norma sacerdotal vigente el no inmiscuirse en negocios y asuntos seculares.

6.—Otro paso también controvertido. La Asamblea “Intercambio y Diálogo”

Para discutir y llevar adelante “el nuevo Estatuto social del clero” estos sacerdotes propusieron tener un comité permanente, para lo cual necesitaban de una asamblea previa. Contra las prescripciones de la Jerarquía (12 diciembre 1968), que había prohibido tal reunión, el encuentro nacional de los sacerdotes de “Intercambio y Diálogo” se tuvo en París los días 11 y 12 de enero.

Asistieron a él 332 sacerdotes de los 621 firmantes, con

representación de otros 211 sacerdotes que no pudieron concurrir al encuentro. Todas las diócesis de Francia y aun de países limítrofes, especialmente Bélgica, estuvieron representadas.

Durante 48 horas la asamblea profundizó las gestiones propuestas en el Manifiesto, que se concretaron en cinco puntos:

- a) Nuestro grupo "Intercambio y Diálogo" y su porvenir.
- b) La autoridad en la Iglesia.
- c) La cuestión del celibato.
- d) El trabajo.
- e) El compromiso político y sindical.

Propiamente fueron aprobados los dos primeros puntos, aunque los otros están incluidos en el segundo. El movimiento provisional "Intercambio y Diálogo" seguirá adelante hasta que no se haya rechazado el nuevo estatuto del clero y dará mayor importancia a la investigación y a la acción colectiva llevadas a nivel local y regional.

Las mociones aprobadas fueron enviadas a los Obispos. No se puso en litigio —es claro— la función y el ministerio sacerdotal en sí misma, sino el estatuto clerical heredado de siglos pasados.

La aprobación del segundo punto, sobre la autoridad en la Iglesia, el más grave, tuvo 425 votos positivos, 19 negativos, 2 votos juxta modum y 3 abstenciones. La moción sobre la autoridad hace distinción entre la autoridad apostólica "indiscutible", que se apoya no sobre la fuerza, sino sobre el servicio, y la autoridad calcada sobre la de las clases dominantes, sucesivamente conquistada en el curso de los siglos por el cuerpo sacerdotal, habiéndose vuelto la privilegiada casta de los clérigos.

Queriendo interpretar benévolamente la mente de estos sacerdotes, entendemos que ellos no niegan la verdadera autoridad, sino el autoritarismo abusivo de ciertos jerarcas de la Iglesia, la "burocracia eclesiástica", "el modo de inserción y el estilo de existencia". No obstante, Monseñor Marty, Arzobispo de París, reveló su extrañeza. "Yo no comprendo, al nivel de la doctrina católica, cómo hombres sacerdotes han podido escribir estas líneas. En su sentido literal estas frases son inaceptables, pero es necesario tratar de comprenderlos..." (10).

El 17 de enero, cinco días después de que los sacerdotes del grupo "Intercambio y Diálogo" dieran por terminada su reunión "irregular", el Obispo de Bois, Mons. Goupy, expresaba, por Radio Luxemburgo, la que viene a ser la actitud del episcopado francés ante la crisis más aguda de su clero. "Toda contestación —decía— revela por una parte un sufrimiento y por otra una súplica. Los 621 sacerdotes presentes o representados en esa reunión sufren ciertamente por el hecho de que Cristo no sea suficientemente conocido por el mundo moderno industrializado. Piden la búsqueda de medios para dar a conocer a Jesucristo y a la Iglesia." (11) Que los medios propuestos por ellos sean rechazables en más de un caso es otra cosa, pero eso no justifica la condena en bloque.

* * *

Los hechos están consumados. Es de suponer que algunas mociones aprobadas serán tenidas en cuenta por la Asamblea Episcopal en sus futuras reuniones de mayo y octubre, donde es fácil se hagan algunas concesiones más obvias.

En plan de investigación es extraño que no se hayan tenido en cuenta algunas declaraciones de Paulo VI, especialmente la referente a la autoridad en la Iglesia, que fue emitida el 9 de octubre de 1968 (12).

"Pero lo que nos ha decepcionado —agrega el P. Holstein—, sobre todo en esta carta, es el carácter unilateral de la solución que ella preconiza. Ciertamente, el diálogo es difícil en la coyuntura actual, pero habría que hacer todo lo

posible para instalarlo y proseguirlo con lealtad... Tanto más que en esta decisión unilateral existen el peligro de división y de ruptura en la misma comunidad sacerdotal. El peligro es real hoy." Y los cristianos sufren divergencia de ideas por las oposiciones manifestadas entre los sacerdotes.

También hay controversia especulativa sobre cuál es la función primordial del presbítero, si la misión y el anuncio del evangelio o más bien la dimensión ritual y sacramental, según el dicho de que el sacerdote es el que tiene el poder de consagrar. Evidentemente que no hay exclusivismos en ambas funciones. El decreto conciliar sobre el ministerio de los sacerdotes (P. O. N° 2) es un texto de conciliación entre las dos funciones del sacerdocio.

En la segunda concepción, el sacerdote ministro del culto aparece como un "separado": hombre del culto y de los sacramentos, de oración y de contemplación que debe distinguirse de los demás hombres por el vestido, habitación, manera de vivir y de tratar. Contra esta espiritualidad y en nombre del sacerdocio "misionero" protestan los signatarios de la carta, queriendo deducir consecuencias importantes. El deseo de evangelización y la exigencia misionera deben figurar en la base de esta transformación del estatuto clerical, y no el cuidado, un poco demasiado "psicológico", de una valorización personal y de un reconocimiento conseguido de parte de los hombres de nuestro tiempo; querer presentarse como un hombre entre los demás es legítimo y justo, a condición de que esté sea para anunciar a Jesucristo.

* * *

El interés informativo de todo lo relacionado con el Manifiesto de los sacerdotes franceses ha sido recogido no sólo en casi toda la prensa católica de Francia, sino en la de otras naciones limítrofes. Ha sido ciertamente un hecho extraordinario. Pero algunos problemas propuestos en la carta siguen preocupando hondamente a muchísimos sacerdotes y obispos de todo el mundo. Esta es la razón por la cual nos hacemos eco de estas inquietudes. Hemos desaprobado el procedimiento unilateral empleado y el que se hubieran tocado temas hoy ya decididos por la autoridad, so pena de menoscabo de la misma.

Las próximas Asambleas del Episcopado Francés darán nueva luz a la inquietud actual. Mons. Marty, por su parte, tomó la iniciativa de invitar a todo el clero de París a un trabajo en común donde se expongan cordialmente todas las dificultades. Una réplica oportuna a la situación planteada es evidentemente la alocución de Paulo VI a los cuaresmos y párrocos de Roma, donde abordó precisamente el tema del "sacerdote en el mundo de hoy" (13).

NOTAS

- (1) TMOIGNAGE CHRETIEN, París (21 nov. 1968), pág. 18.
- (2) Henri Holstein, S. J.—"La crise du clergé", París, ETUDES (Febr. 1969), pp. 262-276.
- (3) "Declaración del Episcopado Francés sobre el ministerio y vida de los presbíteros", ECCLESIA, Madrid, 22 marzo, 1969, pág. 401.
- (4) La Carta del Grupo INTERCAMBIO Y DIALOGO se halla en TMOIGNAGE CHRETIEN, París, 21 noviembre 1968, pp. 17ss. La Historia del Encuentro Nacional de los sacerdotes de este Grupo se halla en TMOIGNAGE CHRETIEN, 16 enero 1969, pág. 13.
- (5) Decreto "Perfectae Caritatis", n. 13.
- (6) LETTRE, París (Febrero 1969), pág. 25.
- (7) J. Francisco Corta, S. J.—"Problemas económicos del clero", Rev. SIC, Caracas (Diciembre 1968), pp. 460 ss.
- (8) ECCLESIA, Madrid (22 febrero 1969), pp. 261-63.
- (9) ABC, Madrid (27 febrero 1969), Ed. Aérea, pág. 26.
- (10) TMOIGNAGE CHRETIEN, París (13 febrero 1969), pág. 15.
- (11) MUNDO SOCIAL, Madrid (15 febrero 1969), pág. 15.
- (12) La versión inglesa de este Documento está en L'Osservatore Romano, 17 oct. 1968. Ver SOCIAL JUSTICE REVIEW (18 diciembre 1968), pp. 273 ss.
- (13) ECCLESIA, Madrid (1 marzo 1969), pp. 281 ss.